

Con la ayuda de Dios puedes superar
tu pasado y tu dolor

SU
GRACIA
ES MAYOR



kyle idleman



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Grace is Greater*, © 2017 por Kyle Idleman y publicado por Baker Books, una división de Baker Publishing Group, Grand Rapids, MI 49516, U.S.A. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Su gracia es mayor* © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “RVC” ha sido tomado de Reina Valera Contemporánea® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “DHH” ha sido tomado de la versión *Dios Habla Hoy*, © 1966, 1970, 1979, 1983, 1996 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “PDT” ha sido tomado de la versión Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 World Bible Translation Center

Las cursivas añadidas en el texto bíblico son énfasis del autor.

Algunos nombres y detalles se han cambiado para proteger la privacidad de las personas involucradas.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5737-1 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6632-8 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8789-7 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

Prólogo 9

Introducción: Su gracia es mayor 13

Parte 1: Su gracia es más grande... que tus equivocaciones

1. Más indulgente que tu culpabilidad 21
2. Más hermosa que tu quebrantamiento 35
3. Más redentora que tus remordimientos 51

Parte 2: Su gracia es más grande... que tus heridas

4. Más sanadora que tus heridas 67
5. Más liberadora que tu amargura 89
6. Más predominante que tu venganza 107
7. Más conciliadora que tu resentimiento 121

**Parte 3: Su gracia es más grande... que tus
circunstancias**

- 8. Más pacífica que tus desilusiones 137
- 9. Más poderosa que tus debilidades 153
- 10. Más esperanzadora que tu desesperación 171

PRÓLOGO

Hace cinco años, estaba viajando por todos los Estados Unidos hablando en diferentes iglesias y dando conferencias sobre el tema de seguir a Jesús. Escribí un libro titulado *No soy fan*, que desafía a aquellos que se hacen llamar cristianos, a que no sean admiradores de Jesús, sino seguidores de Jesús. Cuando Él nos invitó a seguirlo, estaba invitándonos a negarnos a nosotros mismos y tomar una cruz. Nuestra tendencia, especialmente en el mundo occidental, es tratar de seguir a Jesús sin negarnos a nosotros mismos. Queremos aceptar la invitación que nos hace, pero nos obsesiona estar cómodos, lo cual significa que tratamos de seguir a Jesús sin llevar una cruz.

Es decir, queremos seguir a Jesús lo suficientemente cerca para obtener los beneficios, pero no tanto como para que nos exija algo. Cuando Jesús ofreció su invitación, hizo sentir incómodas a las personas. En realidad, tan incómodas que no era raro que grandes multitudes dieran media vuelta y se fueran a casa.

Cuando predico este mensaje, por lo general me pongo muy nervioso. Quiero que los cristianos se sientan incómodos con la idea de que es correcto seguir a Jesús en los términos de ellos en

lugar de seguirlo en los términos de Él. Una noche me hallaba en Birmingham, Alabama, predicando a una audiencia de varones en la Universidad de Alabama. Tiendo a ser especialmente duro cuando hablo a un salón lleno con miles de hombres. Después de terminar mi charla, bajé del escenario sintiéndome muy bien por haber apaleado a miles de ellos al mismo tiempo. Me quedé un rato más, saludé a algunos de los varones y autografié algunos libros. Uno de ellos me pasó un pedazo de papel con una referencia bíblica garabateada allí.

Hebreos 12:15

No le pedí que dijera qué dice el versículo. Sé que esto parece un poco patético, pero si alguien menciona una referencia bíblica, lo más probable es que yo actúe como si supiera lo que dice, aunque no tenga idea. Podrías estar inventándola, y es probable que, aun así, yo asiente con la cabeza como si no solo conociera esa referencia, sino como si hubiera sido una de las que memoricé de joven. Le agradecí, metí el pedazo de papel en mi bolsillo y olvidé el asunto.

Una de dos cosas sucede a casi todo lo que tiene la desdicha de hallarse en mi bolsillo. O termina en la basura con un montón de palillos rotos de dientes y envolturas de goma de mascar o, lo más probable, queda en el bolsillo de mis pantalones vaqueros hasta que pasa por tantos ciclos de lavado, que finalmente se disuelve en pelusas que van a parar a la rejilla recolectora de la secadora.

Sin embargo, cuando me dirigía a casa esa noche, me detuve en un autoservicio para comprar un aperitivo. Al buscar algunas monedas en mi bolsillo, saqué ese pedazo de papel. Mientras esperaba mi comida, abrí Hebreos 12:15 en mi teléfono. Conocía el versículo, pero cuando lo leí esa vez, fue diferente. ¿Alguna

vez leíste un versículo de las Escrituras y te pareció que Dios mismo lo leía para ti? Así pasó esa noche.

Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios.

Desde esa noche en el autoservicio, Dios me ha hecho participar en un viaje hacia la escritura de este libro. Todavía me gusta retar a la gente con lo que se necesita para seguir de manera total a Jesús, pero en lo profundo de mi mente, oigo a cada instante al Espíritu Santo susurrándome: *Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios.*

La palabra traducida “deje de alcanzar” también podría traducirse “no reciba”, “no obtenga” o “deje de experimentar”. Mi oración por ti mientras lees este libro es que recibas, obtengas y experimentes la gracia de Dios en tu vida.

INTRODUCCIÓN

Su gracia es mayor

Al principio de cada año, puedes encontrar uno o dos artículos que actualizan a los lectores sobre nuevas palabras o términos que se han añadido al diccionario inglés. Siempre encuentro fascinante ver un vocablo que no existe, o que al menos hace un año no se reconocía oficialmente, incorporarse a nuestro vocabulario oficial.

Fíjate, a menudo no utilizo estas palabras nuevas, porque usar a propósito palabras con las que la gente no está familiarizada parece algo pueril, quizá incluso un poco inmaduro. Pero este año, cuando leía estas palabras recién reconocidas, decidí entretenerme tratando de imaginar el significado de la expresión antes de leer su significado. Esto fue más retador de lo que anticipé. Te daré tres de mis nuevas palabras favoritas, y trata de imaginar la definición:

fonesia

disconfectar

lluvia-de-culpa

¿Tienes tus propias definiciones? He aquí las verdaderas.

1. *Fonesia*. Creí que esta palabra era probablemente un sustantivo relacionado de alguna manera con “teléfono” y “amnesia”. He aquí la definición que supuse: “Fenómeno de olvidar dónde dejaste tu teléfono celular momentos después de utilizarlo”. Esta es la definición real: “Acción de marcar un número telefónico y olvidar a quién estás llamando justo cuando la persona contesta”.
2. *Disconfectar*. Te daré una pista: esta palabra podría ser útil para usar durante la época de Halloween. He aquí un ejemplo del vocablo usado en una frase: “El niño le preguntó a su madre si podía comer el caramelo ya que lo había ‘disconfectado’”. Esta es la definición: “Intento de esterilizar un caramelo que se ha caído al suelo, soplando”.
3. *Lluvia-de-culpa*. Esa expresión podría usarse en un entorno empresarial. Está claro que es una adaptación de la expresión “lluvia de ideas”. He aquí la definición: “Sentarse en un grupo a debatir quién es el responsable por los problemas de la empresa, en lugar de tratar de solucionarlos”.

Esos son algunos términos nuevos con significados nuevos. Son interesantes y captan nuestra atención porque son nuevos, y sin embargo, definen algo conocido.

Gracia no es una palabra nueva para nosotros. Es conocida... y ese puede ser un problema. Cuando usas una expresión que ha estado allí por mucho tiempo y de la que se ha hablado a menudo, la gente tiende a bostezar. La palabra *gracia* es tan común que no se siente muy extraordinaria.

Recuerdo un comercial de las hojuelas de maíz de Kellogg’s que apareció cuando yo era niño. Al parecer, la empresa hizo

alguna investigación y descubrió que muchos de sus consumidores potenciales se criaron comiendo hojuelas de maíz de Kellogg's, pero que no habían comprado una caja en los últimos años. Así que se les ocurrió un lema de campaña que decía así: "Las hojuelas de maíz de Kellogg's... vuelve a probarlas por primera vez". Ellos quisieron reintroducir a las personas a este producto, así que las invitaron a probar las hojuelas de maíz de Kellogg's como si nunca antes lo hubieran hecho.

Sé que mucha gente ha oído incontables sermones sobre la gracia. Incluso pudiste haber leído una cantidad de libros acerca de la gracia. Pero mi oración es que vuelvas a ver esta palabra por primera vez.

Raíz de amargura

Hebreos 12:15 declara: "Procuren que a nadie le falte la gracia de Dios" (DHH). Esta orden está seguida por una advertencia de lo que sucede cuando alguien no la alcanza:

...a fin de que ninguno sea como una planta de raíz amarga que hace daño y envenena a la gente (DHH).

Cuando nos falta gracia, una raíz amarga empieza a crecer. En la cultura hebrea se llamaba "amarga" a cualquier planta venenosa. El escritor de Hebreos usa "raíz amarga" como una metáfora para clarificar que, cuando nos falta gracia, las cosas se vuelven tóxicas. La religión sin gracia es venenosa. Una relación sin gracia es venenosa. Una iglesia sin gracia es venenosa. Un corazón sin gracia es venenoso. La raíz amarga puede ser pequeña y de crecimiento lento, pero en última instancia, el veneno surte efecto.

*Cuando nos
falta gracia,
las cosas se
vuelven tóxicas.*

En este libro, veremos la grandeza de la

gracia y el efecto que tiene en nuestras vidas, pero seamos claros: también hay efectos cuando falta gracia. Cuando esto ocurre, con el tiempo el veneno de la amargura y la ira aumentará tanto como para mantenerlo enterrado. El veneno de la culpa y la vergüenza finalmente destruirá un alma.

Experimenta la gracia

Muchos libros teológicos enseñan la doctrina de la gracia, y algunos de ellos me han ayudado enormemente. Sin embargo, debo aclarar que este no es uno de ellos. Eres bienvenido a hacer un comentario en el blog o a enviarme un correo electrónico para señalarme esto, pero no será muy divertido porque estaré de acuerdo contigo. Estoy poco interesado, y en realidad menos calificado, en enseñarte respecto a la doctrina de la gracia. Me interesa mucho más ayudarte a que *experimentes* la gracia. Tiendo a creer que la gracia se entiende mejor y más plenamente por medio de la experiencia, que de la explicación.

Imagina la gracia como el amor romántico. Si quieres entender el amor romántico, puedes abrir un texto científico que te lo explique en términos de reacciones neurales y químicas. Eso podría ser útil, pero en realidad solo hay una manera de entender el amor romántico. Este debe experimentarse.

Además, cuando algo se entiende mejor por experiencia, se enseña mejor por medio de historias, las cuales te llevan a una experiencia. La Biblia está llena de narraciones que nos enseñan acerca de la gracia. Cuando Jesús quiso ayudar al pueblo a entender la gracia de Dios, no brindó una explicación larga y detallada. En lugar de eso, contó la historia del hijo pródigo.

Compara lo que aprendemos de Pablo con lo que aprendemos de Jesús respecto a la gracia. El apóstol utiliza más de cien veces en sus cartas la palabra *gracia* para ayudar a la Iglesia a comprender la gracia. Por otra parte, Jesús nunca usó la palabra

gracia. En vez de eso, demostró cómo era. Ambos enfoques son útiles y necesarios, y sin duda las explicaciones de Pablo estaban motivadas por su propia experiencia de la gracia y su deseo de que otros la experimentaran. Pero si la gracia se explica sin ser experimentada, en realidad no surte mucho efecto. Si readaptamos la famosa cita de E. B. White acerca del humor: “La gracia puede disecarse como una rana, pero el animalito muere en el proceso”.

He asistido a varias clases de seminario y he tomado notas del tema de la gracia. He aprendido de memoria innumerables versículos bíblicos que describen la gracia. He leído muchos libros sobre la gracia. No obstante, ¿sabes qué me ha enseñado más al respecto? Mi propia historia y las historias de otros que han experimentado gracia.

La gracia de Dios es convincente cuando se explica, pero irresistible cuando se experimenta.

Es mi oración que no te falte gracia, sino que más bien experimentes poderosamente su efecto en tu vida; y sin importar lo que hayas hecho ni lo que te hayan hecho, experimentarás en vivo la verdad de que la gracia de Dios es mayor.

La gracia de Dios es convincente cuando se explica, pero irresistible cuando se experimenta.

La gracia es suficientemente poderosa para borrar tu culpa.

La gracia es suficientemente poderosa para cubrir tu vergüenza.

La gracia es suficientemente poderosa para sanar tus relaciones.

La gracia es suficientemente poderosa para sostenerte en tu debilidad.

La gracia es suficientemente poderosa para curar tu amargura.

La gracia es suficientemente poderosa para tratar con tu desilusión.

La gracia es suficientemente poderosa para redimir tu quebranto.

La gracia explicada es necesaria, pero la gracia experimentada es esencial.



PARTE 1

Su gracia es más grande...
que tus equivocaciones



1

Más indulgente que tu culpabilidad

Mi hijo siempre ha tomado muy en serio el “truco o trato” de Halloween.¹ Literalmente, hace un plano del vecindario, trazando con sumo cuidado su ruta para no saltarse una sola casa. No es que no quiera divertirse recolectando caramelos. Esta es una competencia que debe ganar, una misión para completar. Él elige sus disfraces teniendo en cuenta la movilidad. Al final de cada competencia, trae su bolsa de caramelos y los pesa. Luego los organiza. Obtiene de su madre ese ímpetu. Mi hijo separa todos los chocolates y los congela, luego organiza el resto por tipo y color.

Yo sabía todo eso. Lo que *no* sabía es que el chico también crea una hoja de cálculo para rastrear cuántos caramelos ha recolectado, cuántos se ha comido y cuántos le quedan.

Cuando mi hijo tenía nueve años, su bolsa pesaba dos kilos

1. Si ya estás molesto porque dejo participar a mi hijo en “truco o trato”, recuerda, por favor, que estás leyendo sobre la gracia.

y medio. Esa noche de Halloween, se acostó y yo hice lo que normalmente hago: robé el tesoro de un niño pequeño, mientras él dormía. Decidí que mi hijo nunca notaría si le faltaban algunos caramelos masticables, así que agarré tres de ellos y destruí las pruebas. Al día siguiente, llegué del trabajo, abrí la puerta y descubrí que él estaba esperándome. Entonces declaró: “Papá, debemos hablar”. Mi hijo me hizo sentar y me preguntó: “¿Hay algo que te gustaría confesarme?”. Ahora me sentía un poco nervioso y me pregunté si mi esposa me había traicionado.² Entonces el chico sacó una hoja de papel con números y símbolos que no pude decodificar, me miró a los ojos y me hizo saber que él sabía que me había comido tres caramelos masticables.

Nunca pensé que me atraparían, pero resulta que mi hijo llevaba un registro de sus caramelos. Pude haberlo negado, pero la prueba era fuerte, y este no era mi primer agravio. En vez de pedirle disculpas, aproveché la oportunidad para señalarle al chico algunos detalles que él pudo haber pasado por alto. Por ejemplo, que yo hice posible su existencia.

Evidentemente, algunos caramelos no son gran cosa, pero he aquí lo que descubrí en cuanto a mí en ese momento: cuando soy culpable de algo, aunque no sea una gran cosa, tengo la tendencia de ponerme a la defensiva. No me gusta admitir la culpa. Irrracionalmente, me defiendo y me justifico, y casi siempre minimizo la seriedad de lo que he hecho.

Si es así como reacciono al ser acusado de robar tres caramelos masticables, lo más probable es que no vaya a reaccionar con mucha sinceridad o humildad cuando se trate de pecado en mi vida. Todo en mí quiere negar, comparar, minimizar y justificar. Pero mientras enfoque mi pecado con esa clase de espíritu, no podré experimentar el poder y la grandeza de la gracia de Dios.

2. Es probable que le hubiera pagado con algunos confites de menta.

La horrible verdad

Nuestra capacidad de apreciar la gracia está en correlación directa al grado en que reconozcamos que la necesitamos. Mientras más reconozco la fealdad de mi pecado, más puedo apreciar la belleza de la gracia de Dios. La Biblia sostiene un espejo y nos confronta con la realidad de nuestro pecado.

Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios (Ro. 3:23).

¿A quién incluye “todos”? Pues nos incluye a ti y a mí. Todos hemos pecado. Estoy seguro de que has oído eso antes. Dudo que sea información nueva. Mi pregunta es: ¿cómo respondes a esa información? Por mucho tiempo, cuando leía versículos como ese, pensaba: *Bueno, sí. Es decir, técnicamente he pecado. Pero no he cometido pecado.*

Mientras más reconozco la fealdad de mi pecado, más puedo apreciar la belleza de la gracia de Dios.

He aquí la forma en que, por lo general, esto significa para mí: “No soy *tan* malo”.



Mi esposa y yo estábamos cenando en un restaurante cuando una mujer, tal vez de poco menos de sesenta años, se acercó y se presentó. Comenzó a contar su historia de cómo recientemente se había convertido en cristiana. Excepto que no dijo “cristiana”, sino “seguidora de Jesús”. Luego señaló a su esposo sentado en una mesa del restaurante. Creo que ella consideró que debía decir por qué él no se acercaba a saludar. Nos explicó que su marido no estaba enojado por la decisión que ella había tomado, pero que parecía molesto por ello y no

lo entendía. Sonreí y saludé con la mano al hombre, quien me devolvió el saludo, pero no sonrió. Su saludo fue como el que le das a otro conductor en una parada de cuatro vías cuando le dices que siga adelante, aunque crees que tienes derecho a pasar. Esa clase de saludo. Fui y me presenté, y charlamos durante un minuto o dos.

Al día siguiente, les escribí un correo electrónico a ambos diciéndoles que había sido bueno conocerlos y que me hicieran saber si tenían alguna pregunta con la que yo pudiera ayudarles. No recibí ninguna respuesta en un par de meses. Entonces, un día, estaba sentado en mi escritorio cuando recibí un correo electrónico del esposo. Me contaba de los cambios que había visto en su esposa. Ella era más amable y más paciente, y parecía más alegre. Pero en lugar de estar emocionado por estos cambios, el hombre parecía escéptico. Una línea de su correo electrónico decía: “Ella parece mucho más feliz ahora, pero creo que solo está tratando de hacerme beber el veneno”.

Yo sabía que este no era un correo retórico. El hombre estaba sensibilizándose, pero no quería aceptarlo. Le contesté y le pregunté si podía asistir con su esposa a la iglesia y hablar conmigo durante algunos minutos después de la reunión.

Nos sentamos en una salita, y empecé a hablarle de las buenas nuevas del evangelio. Comencé con Romanos 3:23 y resalté que cada uno ha pecado y ha incumplido la norma de Dios. Al instante, el hombre se puso a la defensiva.

—Yo no soy tan malo —declaró—. La mayoría de las personas me considerarían buena gente.

Él creyó injusto que lo llamara pecador y que fuera a ser juzgado por la “norma de Dios”.

—¿Qué tan justo es poner una norma que nadie puede cumplir para luego decir que todo el mundo es pecador? —continuó—. Es como colocar un blanco fuera del alcance y después culpar al tirador por no poder alcanzarlo.

Empecé a tratar de ofrecer una explicación teológica de por qué fuimos pecadores. Iba a comenzar con Adán y Eva en el huerto del Edén y luego a hablar de cómo el pecado entró al mundo. Creí que él se había impresionado con algunos de los términos que yo estaba usando para explicar la manera en que nos hemos rebelado contra Dios. Pero antes que yo tuviera una oportunidad de hablar acerca de la imputación o el pecado ancestral, su esposa me interrumpió y preguntó si podía decir algo.

Sin esperar mi permiso, ella se volvió hacia su esposo.

—¿Crees que está bien emborracharte y gritarle a tu esposa?
¿Crees que está bien mentir respecto a tus cifras de ventas?
¿Crees que está bien prometerle a tu nieto ir a su partido y luego no aparecer?

La mujer hizo tres o cuatro preguntas personales más que eran claramente acusatorias. Las respuestas del hombre a estas preguntas eran evidentes.

—Dices que no es justo acatar la norma de Dios, pero ni siquiera cumples tus propias normas —concluyó ella.

Yo nunca lo había visto de este modo. Podemos ponernos a la defensiva cuando un predicador nos llama pecadores, pero nos olvidamos de las normas de Dios y ni siquiera podemos cumplir nuestras propias normas.

Nos esforzamos mucho por convencernos y convencer a otros de que no somos tan malos, pero la verdad es que somos peores de lo que alguna vez imaginamos. Mientras más resistamos esta verdad, más nos resistiremos a experimentar la gracia de Dios. Si pasamos por alto la realidad y la profundidad de nuestro pecado, más nos alejamos de la gracia de Dios.

Mientras creamos que “no somos tan malos”, la gracia nunca parecerá tan buena.

Mientras creamos que “no somos tan malos”, la gracia nunca

parecerá tan buena. Por lo general, de dos maneras distintas llegamos a la conclusión de que no somos tan malos.

1. Nos comparamos con otros.

No es que pretendamos ser perfectos, pero al compararnos con otros, lo que hemos hecho mal no parece tan importante. Y por supuesto, cuando nos juzgamos, por lo general nos damos una gran oportunidad. En comparación con lo que mucha gente hace, nuestros pecados equivalen a poco más que cruzar imprudentemente la calle o a una holgazanería.

Desestimamos nuestro pecado y nuestra necesidad de gracia comparándonos con otros; sin embargo, ¿sabes lo que estás haciendo cuando te comparas con otras personas y te sientes superior a ellas? Así es, estás pecando. Y es probable que desde el trono de Dios, tu orgullo y tu arrogancia moral sean más horribles que los pecados de la persona con quien te comparas.

2. Sopesamos lo malo contra lo bueno.

El año pasado, leí una entrevista del *New York Times* a Michael Bloomberg, exalcalde de Nueva York. En ese momento, Bloomberg tenía setenta y dos años de edad, y lo estaban entrevistando justo antes de su quincuagésima reunión universitaria. El hombre habló de lo preocupante que era darse cuenta de cuántos de sus compañeros habían fallecido. Pero el periodista Jeremy Peters observó que Bloomberg no parecía muy preocupado por lo que le esperaba al otro lado. Peters escribió:

Pero si [Bloomberg] siente que tal vez no tenga tanto tiempo como le gustaría, tiene pocas dudas en cuanto a lo que le espera en el Día del Juicio. Al realzar el trabajo que hizo sobre seguridad con las armas, obesidad y abandono del hábito de fumar, declaró con una sonrisa: “Estoy diciéndote que si hay

un Dios, cuando yo llegue al cielo no voy a detenerme para ser entrevistado. Entraré de frente. Me he ganado mi lugar en el cielo. Sin embargo, no está cerca”.³

Desde la perspectiva de este hombre, ni se necesita ni se desea gracia. Él pone lo bueno que ha hecho en un plato de la balanza y decreta que no va a necesitar ninguna ayuda.

Todos podemos encontrar formas de llegar a la conclusión de que *no somos tan malos*, pero al hacerlo dejamos de lado el gran regalo de la gracia de Dios. A menos que reconozcamos nuestra necesidad de gracia, no nos importará recibirla.

Nuestra reacción es cubrir nuestro pecado o, al menos, minimizarlo. Pero al cubrir nuestro pecado, estamos ocultando la gracia. Al minimizar el pecado, estamos disminuyendo el gozo que el perdón produce. Jesús no trató de hacer sentir a las personas mejor consigo mismas reduciéndoles la seriedad del pecado ni asegurándoles falsamente que no eran tan malas. Les explicó que a quien se le perdona mucho, ama mucho (véase Lc. 7:47). El Señor equiparó nuestro amor por Dios con el grado de perdón que hemos recibido.

El peor pecador que conozco

El otro día, leí en Twitter una cita de un pastor llamado Jean Larroux. En mi interior, protesté tan pronto como la leí, pero lo irónico es que tal vez lo único que hizo mi protesta fue demostrar la validez de lo que él decía. He aquí la cita: “Si el peor pecador que conoces no eres tú, entonces no te conoces muy bien”.

Mi respuesta inmediata e instintiva a esa cita fue: *Bueno*,

3. Jeremy W. Peters, “Bloomberg Plans a \$50 Million Challenge to the N.R.A.”, *New York Times*, 15 de abril de 2014, <http://www.nytimes.com/2014/04/16/us/bloomberg-plans-a-50-million-challenge-to-the-nra.html>.

mira, soy pecador. En realidad, soy un gran pecador. Pero no soy el peor pecador que conozco. Sin embargo, mientras más pienso en esa cita, y mientras más sincero soy conmigo mismo y con mis motivos, más dificultad tengo en negarla.

Había algo en esa cita que me resultaba familiar. No pude identificarlo hasta que volví a leer el conocido pasaje de la Biblia donde Pablo se identifica ante Timoteo como el peor de los pecadores:

La siguiente declaración es digna de confianza, y todos deberían aceptarla: «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores», de los cuales yo soy el peor de todos (1 Ti. 1:15, NTV).

Recordé que escribí un artículo acerca de este pasaje cuando estaba en el seminario. Mi artículo se enfocó en el pasado de Pablo antes de convertirse en cristiano. Planteé el caso de que Pablo se describe como el peor de los pecadores, porque había sido perseguidor de los cristianos y porque hizo todo lo posible por destruir la Iglesia y la causa de Cristo. Cuando mi profesor me devolvió el artículo, no había calificación en la parte superior de la página. En lugar de eso, en tinta roja había escrito: “Reescríbelo”.

Yo no estaba seguro de cuál era el problema. Él no había puesto notas al margen a fin de ayudarme a entender por qué debía empezar de nuevo todo el artículo. Después de clase, fui a su escritorio con la esperanza de obtener alguna respuesta. El profesor sacó entonces su bolígrafo rojo e hizo un círculo en una palabra de 1 Timoteo 1:15.

La siguiente declaración es digna de confianza, y todos deberían aceptarla: «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores», de los cuales yo **soy** el peor de todos.

Esperé un momento, con la esperanza de recibir una explicación, pero el profesor ya había continuado con el alumno siguiente. Me quedé allí mirando esa palabra *soy*. De repente, me di cuenta de lo que yo había pasado por alto. La conjugación verbal *soy* está en tiempo presente. Y eso cambió todo. Pablo no dijo: “yo *fui* el peor de todos”, sino “yo *soy* el peor de todos” los pecadores.

Si me conectaras a un detector de mentiras y me preguntaras: “¿Crees que eres el peor pecador?”, es probable que diga sí, porque soy tan pecador que trataré de parecer más espiritual mostrándome tan humilde como fuera posible.⁴ Pero estoy muy seguro de que el polígrafo revelaría la verdad. Si soy sincero, en el fondo, y tal vez ni siquiera tan profundo, no me considero el peor de los pecadores. Pero puedo decirte que mientras más aprendo acerca de la justicia de Dios, y más examino mi propia vida y mis motivaciones, más cerca estoy de llegar a la ineludible conclusión de que soy el peor pecador que conozco.

La enfermedad del pecado

Romanos 3:23 afirma que todos hemos pecado. Romanos 6:23 enseña que el castigo por nuestro pecado es la muerte. Podemos minimizar lo que hemos hecho, pero la Biblia declara que hemos sido declarados culpables y sentenciados a muerte.

Mientras escribo este capítulo, me han puesto en cuarentena en el cuarto de huéspedes. Supuestamente, he estado enfermo en los últimos días, y se supone que debo descansar y mejorar. En la mesita de noche a mi lado, hay algunas medicinas que mi esposa me trajo hace unas horas. Pero ella sabe que no voy

4. No juzgues; tú eres quien va por ahí conectando a los demás a un detector de mentiras.

a tomarlas. Mira, a pesar de las pruebas de lo contrario, no estoy convencido de que realmente esté enfermo. Mi esposa te diría que tengo problemas para admitir cuándo no me siento bien. Mientras sea posible, me negaré a reconocer que estoy enfermo... Espera un segundo, ella viene a ver cómo estoy.

Muy bien, estoy de vuelta.

He aquí lo que acaba de suceder. Mi esposa entró y me dijo que tomara la medicina que ella había traído antes.

—¿Por qué debo tomar medicinas si no estoy enfermo? —le pregunté.

Mi esposa se acercó y puso la mano en mi frente.

—Te noto la frente un poco caliente —advirtió—. Creo que tienes fiebre.

Me palpé la frente y le aseguré que estaba bien. Mi esposa sugirió que le dejara medirme la temperatura. Así que bromeé acerca de que esto no sería exacto, porque cuando ella entra al cuarto, mi temperatura sube varios grados. Mi esposa volteó los ojos.

—Bueno, solo recuerda que no voy a besarte hasta que te mejores —advirtió antes de salir del cuarto.

Tomé la medicina.

Me niego a reconocer que estoy enfermo, porque si estoy enfermo, significa que debo hacer algunas cosas de modo distinto. Si ante mí admito que estoy enfermo, tengo que tomar medicina y reposar en cama, y no me gusta tomar medicinas ni quedarme en cama. Así que mi estrategia es negar la realidad de mi condición mientras sea posible. Pero resulta que fingir que no estoy enfermo no es una manera muy eficaz de mejorarme. Mientras más pronto admita mi enfermedad, más pronto tomaré medicina y empezaré a sentirme mejor. Cuanto más pronto empiece a sentirme mejor, más pronto estaré besando a mi esposa. Pero mientras más me niegue a reconocer mi enfermedad y más tiempo me niegue a tomar la medicina, más tardo en sentirme mejor.

Hace más o menos mil seiscientos años, Agustín escribió en sus *Confesiones*: “Mi pecado era aún más incurable porque no me consideraba pecador”.⁵ A menos que enfrentemos cara a cara nuestro diagnóstico terminal, rechazaremos la cura.

La Biblia nos da nuestro diagnóstico: todos tenemos una enfermedad llamada *pecado*. Este es un virus que ha infectado al mundo entero. Romanos 5:12 lo explica de este modo:

Cuando Adán pecó, el pecado entró en el mundo. El pecado de Adán introdujo la muerte, de modo que la muerte se extendió a todos, porque todos pecaron (NTV).

A todos se nos ha diagnosticado pecado, y nuestra condición es terminal: *la paga del pecado es muerte*. Pero luego Pablo nos presenta un antídoto llamado *gracia*.

El pecado de un solo hombre, Adán, trajo muerte a muchos; pero aún más grande es la gracia maravillosa de Dios y el regalo de su perdón para muchos por medio de otro hombre, Jesucristo; y el resultado del regalo del favor inmerecido de Dios es muy diferente de la consecuencia del pecado de ese primer hombre. Pues el pecado de Adán llevó a la condenación, pero el regalo de Dios nos lleva a ser declarados justos a los ojos de Dios... Pues el pecado de un solo hombre, Adán, hizo que la muerte reinara sobre muchos; pero aún más grande es la gracia maravillosa de Dios y el regalo de su justicia, porque todos los que lo reciben vivirán en victoria sobre el pecado y la muerte por medio de un solo hombre, Jesucristo. Así es, un solo pecado de Adán trae condenación para todos, pero un solo acto de justicia de Cristo trae una relación correcta con Dios y vida nueva para todos (vv. 15-18, NTV).

Pablo establece una ecuación. En uno de sus lados está tu pecado, y tu pecado es peor de lo que crees. Puedes minimizarlo,

5. San Agustín, *Confessions*, vol. 5 (UK: Penguin, 2003), p. 103.

La gracia siempre es mayor, sin importar lo que pase.

justificarlo y tratar de desestimarlos, pero estás en fase terminal. En el otro lado de la ecuación, está la gracia de Dios. Cuando Jesús murió en la cruz, su sangre no estaba infectada por el pecado, de ahí que se convirtiera en el antídoto. Después de poner tu pecado en un lado y la gracia de Dios en el otro, Pablo resuelve la ecuación.

Aún más grande es la gracia maravillosa de Dios (v. 15, NTV).

Puedo decirte con confianza que no has hecho nada tan horrible que la gracia no pueda cubrir. La gracia siempre es mayor, sin importar lo que pase.

Reflexión

Un fin de semana en la iglesia, entregué a cada uno un pedazo de papel con esta ecuación:

Gracia > _____

Y pedí que llenaran el espacio con los peores pecados que tuvieran.

Me gustaría pedirte que hagas la prueba. La única manera de experimentar la gracia es que personalices tu necesidad de ella. Toma un momento y llena el espacio de la ecuación que aparece debajo, y después de llenarlo, resuelve la ecuación haciendo un círculo en el signo “mayor que” o “menos que”.

Gracia >/< _____

La explicación de Pablo en Romanos 5 acerca de la grandeza de la gracia de Dios es realmente útil. Pero una explicación de la gracia sin experimentarla es como tener una enfermedad

terminal, que un médico te dé una medicina que te salvará la vida y que te niegues a tomarla.

La grandeza de la gracia de Dios significa que no tengo que seguir tratando de convencerme de que “no soy tan malo”.

Lo cierto es que soy peor de lo que alguna vez quise admitir, pero la gracia de Dios es más grande de lo que jamás pude haber imaginado.

